

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Año 46, No. 46, Vol. II
Enero-Diciembre 2019

Ciencias Sociales



UANL®

EL ESTUDIO DE LOS PROCESOS CULTURALES EN LA OBRA DE PITIRIM A. SOROKIN (1889-1968)

CULTURAL PROCESS' STUDY IN PITRIM A. SOROKIN WORKS (1889-1968)

Raúl Rodrigo González Aguirre*

Resumen: El presente ensayo estudia la dinámica de los procesos culturales a partir de la obra de Pitirim A. Sorokin con el objetivo de identificar las fases por las que estos transitan, retomando, asimismo, el propio concepto de cultura que subyace en el sistema teórico del autor, no sin antes hacer una breve revisión del mismo concepto en la obra de autores relacionados a la materia.

A partir de una revisión selecta de obras de Sorokin, así como de autores aledaños a la misma, procederemos a desarrollar los siguientes apartados: una breve semblanza de la vida del autor, una revisión rápida del concepto de cultura, la estructura genérica de los fenómenos socioculturales, la dinámica de los procesos culturales, las formas de la integración cultural, así como dos casos de temáticas concretas donde puede verse reflejado lo antes expuesto.

* Egresado de la carrera de licenciado en sociología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Estudiante de Maestría en Ciencias con orientación en Asuntos Urbanos, Facultad de Arquitectura. UANL.

Abstract: The essay studies the dynamics of cultural process in Pitirim A. Sorokin's works in order to identify its phases and retaking the concept of culture deep in the author's theoretical system, first reviewing the same concept in authors related with that issues.

Starting with a review of selected Sorokin's works, and others related authors, the essay presents a brief biographical drawing, a quick review of culture's concept; the generic structure of sociocultural phenomenon, cultural process dynamics', cultural integration ways' and two concrete themes cases that reflects all that has been exposed.

Palabras clave: cultura, procesos culturales, dinámica, Pitirim A. Sorokin

Key words: culture, cultural process, dynamic, Pitrim A. Sorokin,

Introducción

LA OBRA DE PITIRIM A. SOROKIN puede considerarse, debido a su temporalidad, como un puente entre la sociología clásica y la sociología contemporánea poco explorado dentro de la academia, cuya vasta obra, ampliamente documentada, sistematizada y diversa, constituye un referente teórico potencialmente aplicable a más de un área de estudio en la actualidad, no sólo el correspondiente a la sociología de la cultura.

Si bien podemos decir que la influencia teórica de la obra de Sorokin es de carácter funcionalista, también debemos señalar que no por ello deja de lado aspectos mucho más relacionados a la sociología moderna y a la micro sociología, como es la interacción social y la materialidad como medio donde se concretan los componentes de las estructuras y otros determinantes macrosociales. (Sorokin, 1966)

Como ya es conocido, tres aspectos fundamentales de estudio en la sociología de Sorokin son la *sociedad*, la *cultura* y la *personalidad* como unidades inseparables. De acuerdo con Barragán (1959):

Estos tres aspectos nunca están separados de la realidad. La *personalidad* no puede existir sin la interacción de otros seres humanos, transmisora –por los vehículos adecuados- de valores, significados y normas. La *sociedad* no puede existir sin gente que tenga relaciones en el nivel superorgánico (o cultural). Es imposible la existencia de juegos de valores objetivados en vehículos (cultura) sin personalidades que interactúen para crearlos y comunicarlos. (p. 54)

Otro componente importante en los análisis sociológicos de Sorokin, y el cual le da sentido a toda su exposición sobre los procesos culturales, es el mismo papel que le da a la sociología como ciencia y su carácter epistemológico de ciencia generalizadora e integradora de los diversos fenómenos

ocurridos en el universo superorgánico social, es decir, la búsqueda de tipificaciones más allá del señalamiento de particularidades.

De allí desprende Sorokin (como se citó en Lins, Mendieta y Núñez, 1942) que la Sociología está interesada solamente en aquellos aspectos de los fenómenos sociales y sus relaciones que son repetidos en el tiempo o en el espacio, o en ambos que, por consiguiente, exhiben alguna uniformidad, constancia o tipicidad. (p.118)

Una vez explicado esto, podemos comenzar, no sin antes dar una breve semblanza de la vida del autor, por estudiar los procesos culturales como tipicidades entre las relaciones funcionales de los diversos sistemas del universo superorgánico social, como pueden ser el económico, político, social, entre otros.

Breve semblanza sobre la vida de Sorokin

Pitirim A. Sorokin nació en el año de 1889 en la aldea de Turia, al norte de Rusia. De ascendencia Komi, una etnia finlandesa, y proveniente de una vida sencilla, pasó sus primeros 18 años lejos de la ciudad y en un entorno más bien dedicado a las actividades campesinas que al cultivo intelectual.

Lo anterior no le privó de desarrollar su educación básica, ya que estudió en el Colegio de Kostroma, de 1903 a 1906 (Vázquez, 1968). Posteriormente, en 1907 Sorokin decide partir a San Petersburgo para perseguir sus intenciones de realizar sus estudios universitarios, para lo cual necesitaba primeramente cursar ocho años de preparatoria o, en su defecto, aprobar un examen de madurez (Sorokin, 1965).

El trayecto hacia San Petersburgo fue complicado debido a la situación financiera de Sorokin, ya que el pasaje de tren más barato rondaba los 16 rublos, y él sólo contaba con uno. No obstante, durante aquel año de 1907 realizó algunos trabajos de pintura en dos casas de campesinos, lo que le permitió reunir un

total de diez rublos. Con esa cantidad de dinero, más una canasta de alimentos proporcionada por sus tíos Mijail y Ana, se aventuró en tren a Vologda, y de Vologda a San Petersburgo.

Sabedor de que sus diez rublos no le alcanzarían para adquirir su boleto de tren de Vologda a San Petersburgo, intentó viajar en una clase más baja todavía, la llamada “clase conejo”, que era la de aquellos pasajeros que viajaban sin boleto, siempre y cuando no fueran vistos y fuesen tolerados por las autoridades férreas. En el caso de Sorokin, logró burlar a algunos oficiales. Pero finalmente fue interceptado. El joven Sorokin explicó su condición y pidió al oficial que lo interceptó viajar en “clase conejo”, el oficial aceptó con la condición de que por viajar gratis ayudara a limpiar los carros de tren, Sorokin aceptó gustosamente.

Una vez llegado a San Petersburgo, Sorokin acudió a la casa de la única persona que conocía en la metrópoli, su amigo Pavel Kokonin. Su amigo Pavel le permitió alojarse en su humilde cuarto compartido de un viejo edificio de departamentos, donde Sorokin fue bien recibido y aconsejado sobre cómo conseguir un empleo rápido, y esto consistió en poner un aviso en la entrada principal del edificio de departamentos ofreciendo sus servicios como instructor y secretario a precio muy bajo.

Al día siguiente fue contratado por un empleado de la estación central eléctrica para que instruyera a sus dos hijos que se encontraban en los primeros años de preparatoria. La paga consistía en dos comidas al día (desayuno y cena), así como la oportunidad de vivir en un cuarto con sus alumnos. Una vez resuelto su problema de hospedaje y alimentación, Sorokin procedió a sondear el problema de su educación.

El objetivo de Sorokin era convertirse en estudiante universitario, y para ello decidió que tomaría el examen de madurez, pero para ellos debía prepararse, así que ingresó al instituto nocturno *Tschernia yevskye Kursy*, cuya colegiatura era bastante elevada, sin embargo, fue admitido gratuitamente debido a que el fundador del instituto, Mr. Tscherniaeff, era muy amigo del profesor K. F Jakov, el primer komi en lograr la

distinción de ser profesor universitario, y tras una charla de éste con Sorokin, lograron tal acuerdo. Cabe destacar que los tres compartían sus tendencias políticas antizaristas y revolucionarias, lo cual intensificó la mutua solidaridad.

Después de dos años de estudio en el instituto nocturno, Sorokin acrecentó sus conocimientos en las áreas de ciencia, tecnología, filosofía y bellas artes, ética, leyes, política y economía. Asimismo, junto a esa instrucción escolar, Sorokin absorbió todo lo que pudo de la vida en la ciudad, particularmente lo referente a la cultura y el arte, no por ello sin entrar en contacto, como él mismo dice, con el lado oscuro de la ciudad consistente en valores falsos, vacíos y dañinos.

Después de haber aprobado en 1909 el examen de madurez, ingresó al Instituto Psiconeurológico, donde estudió sociología. Durante sus años preuniversitarios y universitarios Sorokin participó en círculos intelectuales y revolucionarios, por lo que fue arrestado múltiples veces tanto en el periodo zarista como comunista. Posteriormente fue profesor de sociología de 1919 a 1922 en la Academia de Agronomía. Fue en 1922 cuando recibió el reconocimiento de doctor en sociología.

Paralelamente a sus actividades académicas, Sorokin participó en política siendo secretario del gobierno provisional de Kerensky en 1917, sin embargo, cuando Lenin tomó el poder fue apresado y condenado a muerte por los comunistas, posteriormente fue perdonado y emigró a Alemania y después a Checoslovaquia, para más tarde, en 1923, asentarse en los Estados Unidos, convirtiéndose en ciudadano de ese país en 1930 (Vázquez, 1959).

Recién llegado a los Estados Unidos, Sorokin se desempeñó como profesor en la Universidad de Minnesota. Para 1930, precisamente el año cuando consigue su ciudadanía estadounidense, fue llamado a la Universidad de Harvard donde fundó el Departamento de Sociología (Barragán, 1959).

Durante todos sus años de juventud hasta su llegada a Harvard, Sorokin se desempeñó como labrador, artesano ambulante, obrero de fábrica, empleado, preceptor, director de

un coro, revolucionario, prisionero político, periodista, estudiante, editor de un diario metropolitano, miembro del gabinete de Kerensky, exiliado, profesor en las universidades de Rusia y Checoslovaquia, para posteriormente convertirse en erudito de fama mundial (Vázquez, 1959).

En resumen, Sorokin presenció múltiples sucesos históricos como lo fue la época de la Rusia campesina zarista, la Revolución Rusa, la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial, la revolución sexual y todas sus consecuencias culturales, y, por supuesto, la Guerra Fría.

Esta breve semblanza sobre la vida de Sorokin no solamente nos pone en contexto sobre el origen social y cultural de sus ideas intelectuales, sino que nos permite entender la transición histórica recorrida a lo largo de su vida, lo cual nutrió su perspectiva de la búsqueda de tipicidades en los fenómenos sociales que tanto expone a través de su obra en temas como la estratificación social, la política, y, desde luego, los procesos culturales.

Sobre el concepto de cultura

Las primeras definiciones de cultura, tal como las conocemos hoy día, provienen de los antropólogos de mediados del siglo XIX, sin embargo, esto no implica que lo que se entiende por cultura haya surgido hasta estas inmediaciones, de hecho, esta se remonta milenios atrás, desde la aparición de las primeras civilizaciones basadas en la agricultura, el pastoreo y demás técnicas y manifestaciones humanas basadas en un estado o nivel de lo que podemos considerar como salvaje o natural.

La corriente evolucionista

Una de las primeras corrientes teóricas en estudiar el concepto de cultura, y a la cual se le considera como la precursora de la disciplina antropológica, es la evolucionista, de la cual Edward Tylor es en particular uno de los primeros individuos en adscribirse a la misma.

La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad (Tylor, 1975, 29)

Como podemos observar, se trata de un concepto vinculado al aprendizaje de elementos que se adquiere precisamente por pertenecer a la sociedad, lo cual conlleva que por el momento no se consideren otros factores como los contextos o intereses de grupos específicos, sino únicamente lo que se transmite entre distintas generaciones en un carácter lineal e histórico, más no por ello en un sentido de temporalidad, lo cual representaría categorías más amplias y complejas en torno a estos factores que hemos mencionados y que preliminarmente se encuentran excluidos de la misma.

La corriente funcionalista

Para Malinowski la cultura es casi un sinónimo de civilización, sin embargo, este hace hincapié en que sólo al grado más avanzado de cultura puede reservársele la categoría de civilización.

La cultura incluye los artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados. La organización social no puede comprenderse verdaderamente excepto como una parte de la cultura; y todas las líneas especializadas de investigación relativas a las actividades humanas, los agrupamientos humanos y las ideas y creencias humanas se fertilizan unas a otras en el estudio comparativo de la cultura. (Malinowski, 1975, 85).

La noción funcionalista expuesta por Malinowski difiere y es crítica con la postura evolucionista en el sentido de que no concibe la cultura como una secuencia lineal ascendente a la que todas las culturas tienen a confluir, por el contrario, con el paso a la postura funcionalista podemos observar cómo es que, aunque de modo implícito, ya se hace alusión a culturas

específicas con contextos físicos e históricos, necesidades, valoraciones, motivaciones e intereses específicos.

Para Malinowski, la cultura es al mismo tiempo psicológica y colectiva, lo cual da lugar a la formación de sentimientos y valores específicos. Por otro lado, con la noción funcionalista también procedemos a una mirada más pragmática consistente en la concepción de que la cultura es la creación que los seres humanos institucionalizan para satisfacer necesidades específicas.

Por lo tanto, a diferencia del evolucionismo, la cultura no es inmanente a la mera transmisión, sino que es pensada y planeada para resolver problemas que apremian y de los cuales surge la necesidad de buscar soluciones que, cabe mencionar, no se centran únicamente en la materialidad, como algunos podrían llegar a pensar, sino que también se navega en los territorios simbólicos al responder a situaciones de identidad expresiva consistente mayoritariamente en las costumbres y creencias practicadas por un determinado grupo social.

Antropología simbólica

El máximo exponente de esta corriente es el estadounidense Clifford Geertz, el cual aboga por un concepto de cultura que vaya más allá de las tesis evolucionistas o funcionalistas y que recupere el sentido simbólico sobre el material asociado al cumplimiento de necesidades específicas y, en general, relegándose en cierta medida de las concepciones pragmáticas o lineal-uniformes predominantes en estas corrientes antes mencionadas.

El concepto de cultura que propugno..., es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (Geertz, 1998, 20)

Desde esta perspectiva podemos observar que la intención del estudio de la cultura se basa en el explicar comprendiendo las expresiones sociales, el cómo se produce el sentido compartido, la comunicación implícita de los procesos culturales, así como en la jerarquía estratificada de los valores normativos construida por los miembros de una determinada sociedad, en otras palabras, pensar pensamientos.

La corriente psicoanalítica

Otra perspectiva sobre la cultura que analizaremos es la psicoanalítica, de la cual uno de los principales exponentes fue Sigmund Freud. Un supuesto del que parte este autor es el hecho de que la cultura representa una serie de medidas que contienen el componente animal de los seres humanos proyectándolos hacia un escenario donde los instintos primarios consistentes en la reproducción, alimentación, así como la búsqueda del placer y el rechazo al sufrimiento son relegados en favor de una convivencia armónica en la cual los problemas entre las personas son solucionados mediante formas racionales que limitan justamente el carácter agresivo del cual Freud piensa el hombre posee de manera innata.

Según Freud (2001)

Tal como nos ha sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles. (p.7)

Hasta aquí podemos encontrar un peculiar dilema en torno al concepto de cultura, por un lado, se plantea que el hombre por sí solo es vulnerable y está dispuesto a sacrificar algo de su libertad personal en pro de remediar tal estado de desventaja, pero por el otro, este sacrificio puede generar tensiones acumulativas que lo pueden llevar a otro tipo de vulnerabilidades que a menudo son complejas de explicar y que suelen confundirse con malestares físicos.

Según Freud (2001)

Lo que en el sentido más estricto se llama felicidad, surge de la satisfacción, casi siempre instantánea, de necesidades acumuladas que han alcanzado elevada tensión, y de acuerdo con esta índole sólo puede darse como fenómeno episódico. (p.8)

El concepto de Sorokin

De acuerdo con Sorokin (1966)

El aspecto cultural del universo superogánico consiste en significados, valores, normas; en su interacción y relaciones mutuas; en sus grupos integrados o sin integrar en cuanto son objetivos mediante acciones ostensibles y otros vehículos, formando el universo socio-cultural empírico. (p. 497)

Intentemos ligar lo repasado a lo largo de esta breve revisión con la definición esbozada. La cultura nos permite acceder a ese universo superogánico que supera las simples manifestaciones de los organismos humanos de un determinado grupo en cuestión, por lo tanto, nos permite ver más allá del carácter meramente pragmático que supondría la existencia humana sin creación de prácticas y fenómenos orientados más allá de la mera supervivencia de la especie.

La cultura nos facilita entender los hechos sociales mediante las normas y valores que los grupos humanos le atribuyen a sus acciones y a su entorno, abordando, una vez más, territorios más allá de la mera reproducción de entidades orgánicas. Por su parte, toda valoración y norma pretende ser social, ya que tendría poco sentido que un individuo solitario se sometiera a un sistema de normas si no tiene un referente homónimo por el cual lo esté llevando a cabo.

Sobre la estructura genérica de los fenómenos socioculturales

Como ya hemos mencionado, para Sorokin (1966), el modelo más general del fenómeno sociocultural lo constituye la interacción dotada de sentido de dos o más individuos humanos. Esta interacción primordial significa cualquier evento donde se manifieste en un grado tangible el influjo de una parte sobre las acciones exteriores o los estados mentales de la otra.

En todo momento es necesaria esta significación para que un encuentro pueda ser considerado como fenómeno sociocultural, de lo contrario se reduciría a un fenómeno meramente físico o biológico. Esto ocurre con los grupos nominales o puramente estadísticos, es decir, aquellas categorizaciones sociales dadas por aspectos superfluos que seccionan conglomerados de personas sin otro lazo de unión significativa salvo la etiqueta impuesta por el analista en cuestión.

En esta interacción dotada de significación encontramos tres elementos que hacen posible el fenómeno sociocultural:

- 1) Los seres humanos que piensan, actúan y reaccionan como sujetos de la interacción.
- 2) Las significaciones, valores y normas por las cuales los individuos interaccionan.
- 3) Los conductores físicos y simbólicos a través de los cuales son objetivados los significados.

La cultura total de una persona o de un grupo social determinado se halla compuesta por los tres factores anteriormente mencionados, siendo más específicos:

- 1) La cultura ideológica.
- 2) La cultura conductivista.
- 3) La cultura material.

Cuando una persona o un grupo social interactúa con otro, los intercambios en materia de fenómenos socioculturales pueden clasificarse en tres categorías:

- 1) Integrados (solidarios).
- 2) No integrados (neutrales).
- 3) Contradictorios, (antagónicos).

De acuerdo con Sorokin (1966), difícilmente habrá habido nunca un solo individuo cuya suma total de significados, valores y normas haya sido perfectamente integrada o completamente contradictoria. Lo anterior se debe a que los seres humanos no son ni perfectamente lógicos y racionales, así como tampoco completamente ilógicos, e irracionales, sino una mezcla de ambas.

Dinámica de los procesos culturales

El primer proceso básico y siempre reiterado en el campo de la dinámica cultural es el nacimiento de sistemas o congeries culturales. (Sorokin, 1966) Esta génesis corresponde a un proceso donde se llevan a cabo las siguientes fases:

- 1) La concepción (invención, creación o unificación de dos o más significados, valores y normas, para formar un sistema congruente, una congerie).
- 2) La objetivación de estas congeries por medio de los vehículos de transmisión.
- 3) Su socialización, ya sea en su forma meramente ideológica, o en sus formas conductivista y material (Sorokin, 1966).

Durante la etapa de la concepción, un sistema de significaciones aun no constituye una realidad sociocultural empírica, es decir, que dicho sistema puede morir en esta etapa si no es objetivado y socializado. La manera de objetivar un

sistema de significaciones puede variar, siendo múltiples los vehículos por donde este puede fluir: lenguaje, colores, gestos, acciones, ceremonias, rituales, objetos, etcétera. (Sorokin, 1966)

La socialización del fenómeno sociocultural se da cuando cada vez un mayor número de personas, grupos y estratos es alcanzado y afectado por este, de manera que se difunde y multiplica en más de una unidad social específica. La movilidad de esta socialización puede presentarse de la misma forma que la estratificación social, es decir, horizontal, cuando personas y grupos pertenecientes al mismo estrato lo comienzan a compartir, o vertical, cuando pasa de estratos superiores a inferiores o viceversa. Sorokin además sugiere un tercer tipo de socialización, la intermedia, esto sucede cuando las categorías y estratos permanecen indeterminados o borrosos.

Por sí sola, la socialización de sistemas socioculturales de un grupo a otro no supone cambios determinados en la asimilación de los mismos, sino que ello depende del grado de similitud o diferencia entre los grupos involucrados. Si los grupos involucrados son fundamentalmente similares, la socialización se llevará a cabo de manera no conflictiva, sin embargo, si el grado de diferencia es mayor, la socialización presentará fases contradictorias.

Estas fases suponen:

- a) Si una de estas culturas es “superior” a la otra, entonces la corriente descendente desde la cultura superior a la inferior será más fuerte que la corriente hacia arriba, y los productos de la cultura superior penetrarán en la inferior con el carácter de productos acabados.
- b) Los elementos más discordantes no tenderán a entremezclarse, a menos que se ejerza una presión de diversos modos.
- c) Los valores más contradictorios chocarán entre sí.

- d) Si los valores son neutrales, se entremezclarán hasta cierto punto, pero no tan fácil como los consonantes.
- e) De los choques contradictorios pueden surgir nuevos fenómenos formando un sistema nuevo. (Sorokin, 1966)

Formas de la integración cultural

En el sentido más amplio, la cultura humana significa la suma total de todo lo que es creado o modificado por la actividad consciente o inconsciente de dos más individuos interactuando uno con el otro o condicionando sus respectivos comportamientos. (Sorokin, 1937) En este sentido, el cúmulo de dichas creaciones y modificaciones humanas pueden integrarse o no dependiendo de la coherencia de sus partes constituyentes.

De acuerdo con Sorokin, las interrelaciones de los varios elementos de la cultura pueden ser reducidos a cuatro tipos básicos:

- 1) Adyacencia mecánica o espacial.
- 2) Asociación debido a factores externos.
- 3) Integración causal o funcional.
- 4) Unidad interna o lógico-significativa.

La adyacencia mecánica o espacial significa cualquier conglomeración de elementos culturales en un área dada de espacio físico o social con una concurrencia espacial o mecánica como único lazo de unión. La asociación indirecta a través de factores externos ocurre cuando algún unificador reúne dos o más elementos culturales espacialmente, pero sin ninguna conexión lógica o funcional. La integración causal o funcional significa la combinación de elementos culturales donde se genera una dependencia o interdependencia que inciden en un sistema total.

Por último, la integración lógico-significativa se da como forma suprema de la integración cultural, es decir, cuando los patrones de valores y significados están juntos por una unidad más allá de su carácter espacial, externo unificador y funcional.

La influencia de las calamidades sobre la organización política, económica y social

En esta obra particular de Sorokin podemos observar múltiples ejemplos de sistemas socioculturales cuyos componentes son integrados debido a factores externos, en este caso, las calamidades como la hambruna, la peste, la guerra y las revoluciones. En todos estos casos, la principal respuesta es el aumento general del control gubernamental. (Sorokin y Müller, 1942)

El aumento general de este control gubernamental trae como consecuencia una expansión de la regulación y del control de las relaciones sociales, y, por lo tanto, una disminución de la reglamentación y manejo de dichas relaciones por los individuos y grupos privados. (Sorokin y Müller, 1942)

Como podemos observar, las medidas de control económico, político y social ejercidas por los gobiernos en épocas de crisis generan sistemas socioculturales cuyo factor unificador proviene del exterior, en este caso, de una amenaza externa, pero cuyos efectos serán resentidos al interior del grupo social.

El aumento del totalitarismo se manifiesta primero en los aspectos de las relaciones sociales más seriamente afectadas por la calamidad. En caso de hambre, la reglamentación gubernamental se aplica antes que nada a las relaciones alimenticias, abarcando la producción doméstica, distribución y consumo, exportación e importación, racionamiento, precios, etc. En su esfuerzo para regular esos factores, la acción del gobierno se extiende inevitablemente sobre casi toda la vida económica de la nación y frecuentemente comprende también muchas relaciones no económicas. (Sorokin y Müller, 1942, p.8)

El totalitarismo como sistema proceso-político en respuesta a las calamidades puede ser agudo o mínimo dependiendo de la gravedad de la situación, sin embargo, puede ser pronunciado o enfatizado dependiendo de la habilidad o sutileza de sus ejecutantes, de ahí sus consecuencias como el culto a la personalidad y demás exageraciones o justificantes del mismo, pero eso da lugar a otras discusiones.

Aspectos sociales de la reproducción humana

En este rubro, Sorokin nos ofrece un ejemplo de sistema sociocultural cuyos componentes están unificados por aspectos lógico-significativos, como lo es la reproducción humana y todos los componentes sociales que esta presenta, tales como la sexualidad, el matrimonio, el amor romántico, la familia, etcétera.

En su análisis sobre la revolución sexual en los Estados Unidos de América, Sorokin la expone como una revolución extraña:

Esta revolución, carente de acontecimientos dramáticos en gran escala, no cuenta con guerras civiles, lucha de clases ni derramamiento de sangre. No tiene un ejército revolucionario que combata a sus enemigos. No trata de derrocar gobiernos, no tiene un gran líder, no hay ningún héroe que forje los planes ni una oficina política que la dirija. (Sorokin, 1964, p. 15)

A pesar de lo anteriormente expuesto, de acuerdo con Sorokin, la revolución sexual ha cambiado de forma más radical la vida de hombres y mujeres que cualquier otra revolución de aquellos tiempos, especialmente en lo que refiere a la figura del matrimonio como núcleo en donde se desarrolla libremente la sexualidad.

El matrimonio es la prueba social de la madurez física, mental, emocional, espiritual y cívica del individuo. Representa la transmutación instantánea de un muchacho en esposo y padre, y de una muchacha en esposa y madre,

con los cambios correspondientes en su posición social, en sus privilegios y responsabilidades. (Sorokin, 1964, p. 17)

De esta manera, la institución que resiente dicha revolución es el matrimonio, de ahí que nos sirva de ejemplo para considerarlo un sistema sociocultural cuyos componentes son integrados de manera lógico-significativa, ya que definitivamente pretende ir más allá de lo funcional (la reproducción), sino que norma otro cúmulo de comportamientos sociales a distinta escala, desde la formación de la niñez, la madurez de los individuos, así como la perduración de valores transmitidos de las generaciones de padres a hijos.

Conclusiones

Podemos concluir este ensayo resumiendo los componentes tanto epistemológicos como descriptivos del fenómeno sociocultural anteriormente expuestos:

- 1) La interacción como la unidad general del fenómeno sociocultural;
- 2) La sociología como ciencia generalizadora en búsqueda de tipicidades dentro de los diversos fenómenos ocurridos en el universo superorgánico social;
- 3) La cultura como el cúmulo de valores materializados y compartidos por dos o más individuos;
- 4) La concepción, objetivación y socialización como fases de la gestión de los procesos culturales;
- 5) La integración, no integración y contradicción como formas de la interacción cultural;
- 6) La adyacencia espacial, la integración por factores externos, la integración funcional, y la integración lógico-significativa como tipos de integración cultural;

- 7) El aumento en el control gubernamental como ejemplo de sistema social integrado por factores externos en respuesta a las calamidades;
- 8) El matrimonio como ejemplo de sistema social integrado lógico-significativo en respuesta a las necesidades de maduración integral en la vida de los individuos.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Freud, S. (2001). *El malestar en la cultura*. Madrid: Nueva Colofón.

Geertz, C. (1998). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Malinowski, B. (1975). La cultura. En J. Kahn, *El concepto de cultura: textos fundamentales* (pp. 85-128). Barcelona: Anagrama.

Sorokin, P. (1964). *La revolución sexual en los Estados Unidos de América*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

_____ (1937). *Social and cultural dynamics, Vol. 1*. Nueva York: American Book Company.

_____ (1966). *Sociedad, cultura y personalidad. Su estructura y su dinámica: Sistema de sociología general*. Madrid: Aguilar.

Tylor, E. (1975). La ciencia de la cultura. En J. Khan, *El concepto de cultura: textos fundamentales* (pp. 29-46). Barcelona: Anagrama.

Electrónicas

Barragán, R. (1959). Sobre el sistema sociológico de Pitirim Alexandrovitch Sorokin. *Revista Mexicana de Sociología*, 21(1), pp. 49-56. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3538363>

Lins, M., y Mendieta y Núñez, L. (1942). La sociología en el concepto de Sorokin. *Revista Mexicana de Sociología*, 4(1), pp. 117-123. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3537062>

Sorokin, P. (1965). Autobiografía de Sorokin. *Revista Mexicana de Sociología*, 27(1), pp. 253-291. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3538753>

_____ y Müller Montiel, A. (1942). La influencia de las Calamidades sobre la Organización Política, Económica y Social. *Revista Mexicana de Sociología*, 4(3), pp. 7-32. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3537069>

Vázquez, J. M. (1968). La persona y obra de Sorokin. *Revista española de la opinión pública* (13), pp. 145-152. Sorokin, P. (1937). *Social and cultural dynamics*, Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40181062>